

los que se veían antes acosados de hambre y de miseria.

37. Que cultivasen sus campos, y plantasen viñas; y que no quedase defraudado el fruto de sus fatigas y sudores, sino que les produjesen frutos abundantes.

38. Pues dándoles su paternal bendición, se multiplicaban mucho en pocos años, extendiendo su providencia hasta sus ganados, para que no padeciesen menoscabo.

39. Pero si olvidaban después tan grandes misericordias, los castigaba severo, reduciéndolos á corto número, y enviando sobre ellos varias plagas de calamidades y de dolores.

40. Entregaba á los que los gobernaban en manos de su misma imprudencia, que los hacía despreciables; y los hizo andar errantes

por un desierto, en donde no se conocía camino.

41. Mas no por eso los abandonaba del todo, cuando se volvían á él en medio de sus miserias, sino que movido de compasión se declaraba de nuevo en favor suyo; les alargaba la mano, y los sacaba de su estado miserable, haciendo que volviesen á reunirse las esparcidas familias, y que se aumentasen en gran número, como en un ganado las ovejas.

42. Estas grandes misericordias sorpresas que llenarán de alegría el corazón de los justos, y la impiedad en vista de ellos no se atreverá ni siquiera á abrir la boca.

43. Mas ¿qué hombre habrá tan sabio, que pueda llegar á penetrar todas estas cosas? ¿Quién podrá comprender hasta donde se extienden las misericordias del Señor?

SALMO CVII.

1. Aparejado está mi corazón, Dios mio; aparejado para todo lo que queráis hacer de mí; y al mismo tiempo lo estoy yo para cantar vuestras alabanzas y grandezas, que es toda mi gloria.

2. Sí, alma mía, despierta ya: despierta, salterio y cítara mía: la aurora se va acercando, y es justo tomarle la delantera.

3. Anunciaré, Señor, á los pueblos vuestras piedades; y celebraré con alegres cánticos entre las naciones vuestro nombre.

4. Porque sobre los cielos se remonta vuestra grande misericordia; y la verdad de vuestras promesas sube hasta las nubes.

5. Haced, Dios mio, ostentación de vuestro poder para que todos los hombres en la tierra ensalzen y engrandezcan hasta el cielo vuestra gloria: volveos á mirar á vuestro pueblo, á quien siempre habeis mostrado tan grande amor.

6. Escuchad ahora mis humildes ruegos, y por un efecto de vuestra Omnipotencia véame yo salvo, y él lo sea también conmigo. Vos así lo teneis declarado por vuestros oráculos en vuestro santuario.

7. Y también, que dueño yo algún día de Samaria, y del valle vecino de Socoth, tendré

el gusto de medir sus amenos campos, para repartirlos entre mis gentes.

8. Mio es ya Galaad: Manassés es mio, y Ephraim la principal fuerza y seguridad de mi corona.

9. En Judá tengo establecido el asiento de mi imperio: el Moabita me está sujeto, ejerciendo los mas viles ministerios de mi casa.

10. Y abatido el orgullo del bárbaro Philistheo, espero añadir nuevas conquistas á las antiguas, sujetando á mi dominio la Idumea.

11. Mas ¿quién será el que me guíe para apoderarme de sus plazas? ¿Quién el que me hará penetrar en el centro de este reino?

12. ¿Quién ha de ser, sino vos, Dios mio, que en otro tiempo por nuestros pecados nos habeis abandonado? ¿Y no saldréis, Dios mio, ahora á la frente de nuestros ejércitos?

13. ¿Pues á quién queréis que acudamos por socorro? ¿á los hombres? es en vano esperar de estos el remedio: solo vos sois el que podeis socorrernos y sacarnos bien de los últimos apuros.

14. Con vos no habrá dificultad que no vencamos, ni enemigo que no quede enteramente deshecho y desbaratado.

SALMO CVIII.

1. Señor, no tengais oculta mi alabanza, que ahora es justo se publiquen en defensa de mi inocencia oprimida: el impío, el mentiroso han desatado sus lenguas en mil negras calumnias contra mi persona.

2. Me veo hecho el plátano de todas sus conversaciones y corrillos; y con los discursos adiciosos, que les sugiere su odio, me han

malquistado con todos, para que sin motivo me persigan.

3. En vez de corresponder al amor, que siempre les he tenido, no cesan de despedazarme con sus imposturas; y yo sufriendolo todo, les he respondido con mi silencio, rogando por ellos continuamente.

4. Me han pagado con maledicencias los

beneficios, que les he hecho, y con un odio irreconciliable el amor, que siempre les he tenido.

5. Vos veis esta injusta persecucion de mi enemigo: hacédele caer en manos de un hombre violento, que le abruma; y nunca se aparte Satanás de su lado, para acelerar su perdición.

6. Salga condenado, cuando comparezca en juicio; y si tuviere aliento para abrir la boca en su defensa, esto solo le sea imputado también como un delito.

7. Abréviensele los dias de la vida, como indigno de vivir entre los hombres; y entre otro á sucederle en el elevado ministerio, que indignamente ocupa.

8. Muera con la congoja de dejar viuda á su mujer, y con la pena y tormento de ver huérfanos á sus hijos.

9. Anden estos errantes y vagabundos por todas partes; y reducidos á la última miseria, mendiguen el pan, arrojados de sus mismas casas.

10. Entren después en ellas inflexibles acreedores, para registrarlas hasta el último rincón, y para hacerse dueños de todo lo que allí encontraren; y sea presa de extraños todo el fruto de sus fatigas y sudores.

11. No haya quien le alargue la mano, ni acuda á sostenerle mientras viviere; ni quien se mueva á piedad de sus hijos después de muerto.

12. Mueran estos, y mueran sin que quede de ellos ni uno solo; de manera que no pase á una segunda generacion su nombre.

13. La memoria de los delitos del padre encienda la cólera de Dios contra el hijo delincuente, y venga sobre él su indignacion por los excesos de la madre.

14. Las maldades de estos no se aparten jamás de la presencia del Señor, para que desarraigue de la tierra los hijos de aquel, que cerró sus entrañas á la misericordia.

15. Porque persiguió de muerte al que se veía sin amparo; al pobre, y al que tenía el corazón traspasado de amargura y de quebranto.

16. No llegará á él la bendición del cielo, que despreció grosero; y en su lugar le alcanzará la terrible maldición, que tiene merecida.

17. Esta entrará en él, y penetrará todas sus entrañas, como se empapa el agua en la tierra, y como el aceite penetra los huesos.

18. Cúbrale todo, como si fuera un vestido, y rodéle por todas partes, como la faja, que le ciñe continuamente.

19. Esta es la recompensa, que el Señor dará á los que me calumnian, y á los que con sus imposturas pretenden hacer que me despojen de la vida.

20. Vos, pues, Señor, tomad á vuestra cuenta mi defensa por la gloria de vuestro nombre; por cuanto suave es, y llena de dulzura vuestra misericordia.

21. Volved los ojos á la angustia y miseria, que me affige; libradme de ella, porque mi corazón turbado apenas puede resistirla por mas tiempo.

22. Mi vida parece una sombra fugitiva y pasajera: vivo inquieto, errante y sin lugar estable, como langosta.

23. Mis rodillas ya no me pueden sostener por la falta de alimento; y todo yo me veo flaco y desfigurado, faltándome el uso de los ungüentos y perfumes.

24. Estoy hecho el oprobio y la burla de mis crueles enemigos; luego que me ven, menean sus cabezas, y me escarnecen.

25. Ved, Señor piadoso, si será justo, que acudais á socorrerme. Ayudadme, Dios mio, y sea vuestra piedad la que me salve.

26. Sean de ello testigos mis implacables perseguidores, y reconozcan, que mi salud y libertad es obra toda del poder de vuestra mano, y que vos, Señor, habeis hecho todo esto.

27. Veán que vos llenais de bendiciones al que ellos cargan sin cesar de maldiciones; y que los cubris de infamias, al paso que colmais de alegría á vuestro siervo.

28. Queden cubiertos de confusión y de vergüenza; y esta sea como una capa forrada, que abruma á todos los que me maldicen.

29. Pues yo, Dios mio, espero en vos, que lleno de reconocimiento, y en medio de vuestro pueblo, he de abrir mi boca para bendeciros una y mil veces.

30. Por haberos puesto al lado de un pobre, defendiéndole de los que violentamente le han perseguido, resueltos á despojarle del reino y de la vida.

SALMO CIX.

1. Dios el Padre dijo á su único Hijo, mi Señor, Dios como él, y hecho hombre por amor de nosotros: Aséntate á mi derecha:

2. Mientras que derribando yo á todos tus enemigos, los pongo á tus piés, para que te sirvan de estrado.

3. En vista de esto desde Sion, ó Salvador

mio, hasta las extremidades de la tierra se extenderá el cetro debido á vuestro valor. Id, pues, en hora buena, y ejerced vuestro imperio en medio de vuestros enemigos.

4. Vos, tomaréis posesion de este principado el dia, en que en medio de los resplandores, que rodean á vuestros escogidos, se

verá brillar vuestro gran poder y majestad. Porque esto es lo que conviene á aquel, á quien el Padre Eterno habló de esta manera: Yo, Hijo mio, de toda eternidad, y antes de criar la estrella de la mañana, te engendré de mí mismo, y de mi propia substancia.

5. Á quien el Señor con decreto y juramento irrevocable: Tú eres, añadió, y tú serás eternamente sacerdote segun el orden de Melchisedech.

6. El Mesías, mi Señor, á quien habeis jurado todo esto, está verdaderamente sentado á vuestra derecha; y en el dia de su ira,

haciendo experimentar sus terribles efectos, derribará el poder, y abatirá el orgullo de aquellos reyes, que se opusieron al establecimiento de su imperio.

7. Como juez soberano de todas las naciones de la tierra lo llenará todo del estrago, que hará de sus enemigos, y quebrantará las soberbias cabezas de todos los que no se sometieron á su yugo.

8. Mas antes de llegar á esta elevacion, y á poseer perfectamente la gloria de este imperio, será como embriagado, mientras viviere, de un torrente de penas, angustias y sufrimientos.

SALMO CX.

1. Señor, con todo mi corazon te daré gloria delante de vuestros siervos, que se congregan en vuestro templo para adoraros.

2. Grandes por cierto son las obras del Señor; y si se examinan con cuidado, proporcionadas al fin, que en ellas se propuso.

3. Nada ha hecho, en que no se descubra su gloria y su grandeza; y su justicia inmutable permanece por los siglos de los siglos.

4. El Señor, en quien reside la plenitud de la clemencia y de la misericordia, no ha cesado de hacer en todos tiempos maravillas en favor de los hombres; dió el alimento necesario á los que le temen.

5. Se acordará eternamente de la alianza, que tiene hecha con su pueblo, á quien hará reconocer en sus obras el poder invencible de su brazo.

6. Para ponerle en posesion de la heredad, que era antes de las naciones infieles: en todo lo cual se ha manifestado siempre su justicia, y la fidelidad de sus promesas.

7. Fieles, estables é intalibles han sido siempre estas: nunca podrán faltar, como que están apoyadas sobre la verdad y la justicia.

8. Por esto ha desatado y roto los lazos y prisiones, que afligian á su pueblo, haciendo con él una estrecha alianza; que nunca llegará á faltar.

9. Mas ¡ay infeliz de aquel hombre, que quiera romper esta alianza! Porque santo y terrible es el nombre del Señor. Témanle, pues, todos, que el temor á Dios es el principio de la verdadera sabiduría.

10. Inteligencia útil y sólida será dada á aquel, que sepa temerle: los loores del Señor se perpetuarán por los siglos de los siglos.

SALMO CXI.

1. Dichoso aquel hombre, que teme al Señor, y que no halla su placer en otra cosa, que en cumplir sus mandamientos.

2. Verá aumentarse sus hijos y nietos, que se extenderán en grandes y numerosísimas familias sobre la tierra; porque esta es la bendicion, que da el cielo al linaje de los justos.

3. Verá su casa llena de honras y de riquezas; y en medio de estas se conservará en justicia y rectitud, mientras viviere; lo cual le granjeará una inmortal corona de gloria.

4. Si le sobreviniere algun tiempo obscuro, y se hallare cercado de tinieblas, el misericordioso, compasivo y justo Señor le llenará de consuelo, y le alumbrará para que sus pasos no tropiecen.

5. Esta es la piedad, que halla en el buen Señor aquel que la usa con su prójimo; el que le acude y le da prestado en sus necesidades; el que mide y pesa todas sus palabras, para

que no puedan ofenderle. Este vivirá siempre sin el menor temor ni recelo.

6. Se conservará perpetuamente su memoria entre los hombres; y aunque le traigan malas nuevas, no por eso se desasosegará ó acobardará su corazon.

7. Porque le tiene siempre fijo en el Señor, y en él solo esperará; y asegurado y firme en su divina proteccion, descansará y dormirá tranquilo, aguardando el momento, en que le haga triunfar de sus enemigos.

8. Dispensará á manos llenas, cuanto tenga, entre los pobres: jamás se apartará del camino derecho de lo justo, y como subiendo de grado en grado, llegará á lo mas alto del poder y de la gloria.

9. El impío, que será testigo de esta felicidad, se morderá los labios, bramará de rabia, y se consumirá de envidia; pero se desvanecerán en el aire todos sus inútiles esfuerzos y deseos.

SALMO CXII.

1. Alabad, ó jóvenes, al Señor: dad loores á su dulcísimo nombre.

2. Sea bendito desde este momento mismo, y despues por toda la eternidad, el santo nombre del Señor.

3. Desde el lugar, en que el sol comienza á esparcir su luz sobre la tierra, hasta el último punto en que se la esconde, es digno de loor el nombre del Señor.

4. Él es el supremo dominador de todas las naciones de la tierra, y la gloria de su Majestad se eleva sobre toda la hermosura de los cielos, y de cuanto hay en ellos.

5. ¿Quién como el Señor nuestro Dios? él es el que tiene su morada en las alturas, y desde allí extiende los ojos de su providencia á las criaturas mas humildes del cielo y de la tierra.

6. Él es el que del polvo eleva al pobre, y sacándole del mayor abatimiento,

7. Le coloca y hace que brille entre los principes y caudillos de su pueblo.

8. Él es el que enjugando las lágrimas de la esposa estéril, la llena de gozo, haciéndola fecunda madre de una numerosa serie de hijos.

SALMO CXIII.

1. Cuando Israel, sacudiendo el yugo de la esclavitud, salió de Egipto, y la casa de Jacob de la dura opresion, que habia sufrido de un pueblo bárbaro:

2. Quiso el Señor reinar solo en Israel; y que la nacion de los Judíos le fuese peculiarmente consagrada.

3. Entonces sintió el mar su augusta presencia, y retiróse lleno de temor; y el Jordán, al verle tambien cerca de sus márgenes, retrocedió apresurado hácia su nacimiento.

4. Saltaron entonces en muestras de gozo y de contento los montes y los collados, como se ven saltar sobre los verdes prados los carneros y los tiernos corderillos.

5. ¿Qué es, pues, ó mar lo que te sucedió, cuando te retiraste con tanta precipitacion? ¿porqué, ó Jordán, volviste tus rápidas corrientes hácia su origen?

6. ¿Cuál es la causa, ó montes y collados, del regocijo que mostrásteis, saltando como los carneros y corderillos en los prados?

7. Sin duda por la presencia del Señor, por la presencia del grande Dios de Jacob, se estremeció la tierra.

8. Este es el que poniéndose á la frente de su pueblo, hizo que saltasen de estériles rocas caudalosas fuentes y torrentes de abundantes aguas.

9. Tales fueron, Señor, las maravillas, que obrásteis entonces con vuestro pueblo. Pues ahora, Dios mio, humildemente os suplicamos, que las querais continuar con nosotros, no atendiendo á nuestros méritos, sino á sola vuestra piedad y misericordia, y por la gloria de vuestro nombre.

10. De lo contrario vendrán á insultarnos esas gentes impías, y no dejarán de preguntarnos, si así nos abandonais: ¿Dónde tiene su trono ese vuestro Dios, de que tanto os jactais?

3. Nuestro Dios, les responderemos, que reina en el empireo, es el que sacó de la nada todo lo que quiso y tenia resuelto.

4. Los dioses, que adorais vosotros, obras son de manos de hombres, figuras imaginadas, hechas de oro y de plata.

5. Que aunque tienen boca y ojos, no por eso ven, ni hablan.

6. Y que aunque estén adornados de orejas y de narices; no perciben palabras, ni sienten olores.

7. Mancos son y cojos, aunque tengan piés y manos, y aunque los veais con garganta, no por eso saben articular palabras, ni dar voces.

8. Los que se forjan tales dioses, semejantes son á ellos por su estupidez y ceguedad: pues adoran las obras de sus propias manos, y ponen vanamente en ellas su esperanza.

9. Mas la casa de Israel no esperó en idolos vanos, sino en el vivo y verdadero Dios; y por eso experimentó luego los efectos de su proteccion y defensa.

10. En él solo colocó su confianza la familia de Aarón; y en el punto mismo hizo ver el Señor, que la tomaba bajo de tu tutela y patrocinio.

11. Esperaron en él sus fieles siervos llenos de respeto y de temor: pues está siempre en vela, para protegerlos y acudir á su socorro.

12. Presentes nos tuvo el Señor en nuestros padres; y por eso nos ha llenado de sus paternales gracias, y bendiciones.

13. Las derramó con abundancia sobre la casa de Israel; é hizo que se extendiesen sobre la familia de Aarón.

14. En todos tiempos alcanzaron sus bendiciones á todos aquellos que le temen, sin distincion de grandes ni de pequeños.

15. Por tanto temedle tambien vosotros, si quereis recibirlas multiplicadas de su liberalidad con toda vuestra descendencia.

16. Así sea, y el Señor omnipotente Criador del cielo y de la tierra os dé su bendición.

17. Destinó el mas alto de los cielos para trono y asiento de su gloria; y la tierra para que la poblasen los hombres, y en ella le sirviesen y alabasen.

18. Los que dejaron de vivir y descendie-

ron al sepulero, no se hallan ya en estado de poder, Señor, alabaros mas en ella.

19. Pero nosotros, Dios mio, á quienes concedéis la vida, desde este mismo punto os bendecimos, y no dejaremos de continuar, haciéndolo hasta nuestro último aliento, mientras vivamos.

SALMO CXIV.

1. El Señor ha oído benigno mis ruegos y oraciones: ¡oh! ¡cómo me empeña á serle agradecido, y á amarle!

2. Se ha dignado de abajarse hasta mí, para escuchar mis lamentos: ¿cómo podré yo en todas mis necesidades dejar de invocarle, mientras viva?

3. Sentía en mí las angustias de una muerte cercana: no esperaba ya sino verme entre los horrores del sepulcro:

4. Reducido al estado mas miserable, cercado por todas partes de angustias, de penas y de dolores, me volví á vos, Dios mio, para invocaros.

5. Apiadaos, os dije, de este miserable, y

salvadme; y el buen Señor, lleno de clemencia y de compasion, el justo Señor oyó mis ruegos, y se apiadó de mí.

6. El Señor, que protege y consuela á los tristes y afligidos, viéndome así abatido y humillado, me salvó.

7. Goza, pues, alma mia, del dulce reposo, que te ha restituido su benéfica mano.

8. Esta es la que ha enjugado mis lágrimas, ha librado mis piés del precipicio, en que iban á caer, y ha suspendido el decreto de muerte, pronunciado contra mí.

9. Para que quedando entre los vivos, no tenga otra ocupacion, que la de procurar servirle y agradecerle

SALMO CXV.

1. En vos solo, Señor y Dios mio, he puesto siempre toda mi confianza; y esto mismo á voces he confesado, cuando me he visto atribulado y en angustia.

2. Cuando lleno de tristeza me veia obligado á huir: ¿Qué socorro, iba diciendo, puedo esperar de los hombres, en los cuales no se halla sino infidelidad y engaño?

3. Mas ¿cómo podré yo corresponder á mi Dios por todas las gracias y bienes, que me tiene hechos?

4. Un sacrificio de alabanza le ofreceré, é invocaré sin cesar su santo nombre.

5. Al templo acudiré, y á vista de todo el pueblo cumpliré los votos, que le tengo he-

chos: para que viendo todos, como me ha sacado bien de todos los peligros, conozcan cuanto es lo que estima y aprecia la vida de sus siervos.

6. Yo lo soy vuestro, Dios mio; siervo vuestro soy, é hijo de una madre, que tambien fué vuestra sierva.

7. Roto habeis las cadenas, que me ceñian: justo es, pues, que yo muestre mi reconocimiento, ofreciéndos sacrificios de alabanzas, é invocando vuestro nombre.

8. Al templo acudiré, y á la entrada de él en medio de tí, ó Jerusalén, y á la vista de todo el pueblo cumpliré al Señor los votos, que le tengo hechos.

SALMO CXVI.

1. Alabad al Señor, naciones todas de la tierra: pueblos todos los que pobláis el universo, celebrad su gloria y cantad sus alabanzas.

2. Porque lleno de compasion á vista de la

grande miseria de los mortales, los ha rescatado de ella, haciendo ver, que durará eternamente la fidelidad en cumplir todas sus promesas.

SALMO CXVII.

1. Glorificad al Señor por su bondad y por la misericordia, que ha hecho y hará brillar siempre en la serie de todos los siglos.

2. Diga ahora y confiese todo Israel, que está nuestro Dios lleno de bondad, y que per-

manece por siempre su misericordia.

3. Publique ahora la familia de Aarón, que se han visto y verán siempre los admirables efectos de la divina misericordia.

4. Todos sus siervos, todos los que con te-

mor filial le adoran, digan á una voz, que nunca ha faltado ni podrá faltar la misericordia del Señor.

5. Vine en afliccion, y me volví al Señor para invocarle; y en el mismo punto me sentí libre de la angustia, que padecía.

6. En vista de esto, ¿qué es lo que yo puedo temer de un hombre vil y flaco, si es Dios el que me ayuda, y se pone de mi parte?

7. Y si él me favorece, y se declara por mi protector, ¿cómo me podrán alcanzar las amenazas y furor de mis mas implacables y crueles enemigos?

8. ¿Cuánto, pues, mejor me es, fundar en el Señor todas mis esperanzas, que ponerlas en hombres flacos y miserables?

9. Y aunque estos sean los príncipes mas poderosos de todo el mundo, ¿cuánto mas ventajoso me será abandonarme todo á la providencia del Señor, que fiarme en ellos?

10 y 11. ¡Oh, cuántas pruebas tengo de esta divina asistencia y proteccion! Muchas veces me he visto rodeado de muchos pueblos y naciones enemigas, y parecíame, que no podria escapar de entre sus manos; mas llamé al Señor, y en un punto me vi vengado de todos ellos.

12. Como un enjambre de irritadas abejas, y ardiendo en implacable ira, á manera de fuego, cuando se ceba en los espinos, me tenian tomados todos los pasos con deseo de acabarme: me volví otra vez á mi Dios, le invoqué de nuevo, y en el momento me vi libre de todos sus esfuerzos.

13. Me repujaron muchas veces para trastornarme y derribarme: mas el Señor puso sus manos, y me sostuvo, impidiendo que cayera.

14. Él solo fué el que me salvó, y me vengó de todos mis enemigos; y á él solo debo toda mi fortaleza, y la gloria de todas mis victorias.

15. Resuenen por tanto voces de júbilo en las casas de los justos; y acompañenme á ofrecer solemnes acciones de gracias al Señor.

16. Porque señaló su poder en mi defensa; porque su diestra me ensalzó, é hizo triunfar de todos mis enemigos.

17. Sedientos de mi sangre anhelaban por quitarme la vida: mas el Señor me la con-

servó, y quiere que viva, para que publique sus maravillas.

18. Como padre amoroso y lleno de ternura me ha castigado y corregido: mas no quiso, que de todo punto pereciese.

19. ¡Ah, vosotros, ministros fieles de su santo tabernáculo, abridme sus sagradas puertas, para que yo pueda entrar, y mostrar con festivos himnos mi agradecimiento! Estas son las puertas de la casa del Señor, por donde deben entrar los que le adoran con corazones puros y sinceros.

20. Aquí, Dios mio, os tributaré solemnes acciones de gracias, porque habeis oído mis clamores, haciéndome triunfar de todos mis enemigos.

21. Vos tambien habeis hecho, que fuese piedra angular del alto edificio, la que, los que fabricaban la casa, tenían ya desechada y reprobada como inútil.

22. Obra ha sido esta toda del Señor: obra que nos llena de admiracion, cuando la miramos y consideramos.

23. Día por tanto es este propio del Señor: día que le debemos consagrar, y pasar todo él en santos regocijos.

24. Salvados, Señor, y derramad colmadas vuestras bendiciones sobre nosotros: no se las negueis al que vos mismo enviáis en vuestro nombre.

25. Que nosotros de vuestra parte se las demos tambien á todos los que tienen la dicha de morar en vuestra santa casa; y pues el Señor nuestro Dios nos da hoy tan claras muestras de su bondad y proteccion:

26. Preparaos, sagrados ministros suyos, para solemnizar este día: enramad vistosamente todo el tabernáculo, y no falten en su ara víctimas escogidas.

27. Vos sois mi Dios, y quiero daros hoy las debidas gracias: vos sois mi Dios, y ensalzar quiero vuestra gloria.

28. Alabanzas os daré porque habeis dado benignos oídos á mis ruegos, y me habeis librado del poder de mis enemigos.

29. Alabad continuamente al Señor por su bondad, y por esa grande misericordia, que ha hecho y hará siempre brillar en la serie de todos los siglos.

SALMO CXVIII.

ALEPH.

1. Dichosos una y mil veces aquellos, que caminan sin tropiezo por la senda de los divinos mandamientos.

2. Dichosos los que investigando por todos los medios, cual es la voluntad del Señor, no alimentan en su corazón otro deseo, que el de cumplirla.

A. T. T. III.

3. Porque los que cometen alguna cosa contraria á la ley divina, estos ciertamente no van por el camino, que el Señor les tiene mostrado.

4. Vos, Dios mio, quereis y teneis mandado, que se cumplan con el mayor escrúpulo vuestros mandamientos.

5. Mas para esto es necesario, que seáis vos mismo el que encamineis mis pasos, para que